

“LA BATALLA DE MBORORÉ”: CONFIGURACIONES NARRATIVAS DE LA IDENTIDAD Y LA DIFEREN- CIA EN UN RELATO EJEMPLAR EN MISIONES, ARGENTINA

“LA BATALLA DE MBORORÉ”:
NARRATIVES CONFIGURATIONS OF IDENTITY AND DIFFE-
RENCE IN AN EXEMPLARY TALE IN MISIONES, ARGENTINA

Froilán Fernández

Universidad Nacional de Misiones – Conicet

Correspondência:

Ruta Nacional N° 12, Km. 7 ½ - (N3304) Miguel Lanús - Misiones - Argentina

E-mail: difusus@gmail.com

Resumo

El presente artículo explora las fijaciones y los desplazamientos en un relato ejemplar emblemático de la memoria cultural misionera, *La batalla de Mbororé*, enfatizando las ambivalencias y aporías en las configuraciones de una identidad narrativa que inscribe los orígenes del territorio misionero en la genealogía de la nación argentina. Analizamos las estrategias discursivas que en el relato propician un imaginario de pertenencias y rechazos que pretende eludir las fricciones culturales y políticas de un semiosfera mestiza, turbulenta y dinámica.

Palavras- chaves: Narración; Identidad; Memoria

Abstract

This article explores the fixations and movements in an exemplary tale emblematic of the cultural memory in Misiones, Argentina. We emphasize the ambivalences and aporias of this story in the configurations of a narrative identity that connected the origins of Misiones with the genealogy of Argentina. We analyze the rhetorical strategies that in this story created a “homogeneous identity” of this dynamic and mixed semiosphere.

Keywords: Narration; Identity; Memory

El “otro” nunca está fuera o más allá de nosotros; surge con fuerza dentro del discurso cultural cuando pensamos que hablamos, de la manera más íntima y natural, “entre nosotros”¹

Introducción

La historia de las fronteras nacionales que se configuran alrededor de la provincia de Misiones, Argentina, posee un complejo devenir de tensiones ideológicas y políticas. Desde la colonización española y la instalación de la orden jesuita –cuya intervención puede leerse en el topónimo que le da nombre al territorio– hasta la actual etapa de “integración regional”, pasando por la constitución del Estado-Nación, la llegada, desde finales del siglo XIX, de contingentes de inmigrantes europeos de variada procedencia – rusos, polacos, ucranianos alemanes, suizos, italianos, españoles, nórdicos, entre otros –, y la Doctrina de la Seguridad Nacional promovida por la última dictadura militar (1976-1983), la frontera geopolítica que la provincia mantiene con Paraguay y Brasil ha sido un espacio de intervenciones e interpretaciones constantes. Esta configuración histórica no agota los movimientos culturales ya que la vida cotidiana se encuentra tejida por una dinámica de complejidades que exhiben el mestizaje lingüístico y semiótico en la continuidad del tránsito fronterizo: en la extensa frontera con Brasil, encontramos la presencia del *portuñol*, variante del portugués mixturada con el español criollo, lengua franca de la vida cotidiana fronteriza; en el margen del río Paraná hallamos la presencia poderosa del *guaraní yopará* –producto del contacto con el español local –, síntoma de que la cultura guaraní supera la condición de sustrato lingüístico para instalarse como una presencia tangible en la vida comunitaria. Metida como una cuña entre Paraguay y Brasil, países con los que comparte el 80 % de sus fronteras, la provincia de Misiones presenta un complejo entramado cultural que no solo remite a la historia de su constitución, sino que también incumbe a las prácticas que atraviesan la vida diaria de los sujetos que habitan este territorio.

Teniendo en cuenta esta dinámica histórica y social, la frontera ha constituido y constituye un tópico continuo en los relatos oficiales sustentados por distintas instituciones: la narración sobre la frontera se desplegó en diversos campos del saber que interrelacionados privilegiaron un relato oficial que justificó la intervención central sobre los devenires fronterizos: la escuela, la academia, los medios de comunicación

¹ BHABHA, H (ed.). *Nation and narration*. London: Routledge, 1990, p. 333.

dispusieron un relato de héroes y épicas donde el conflicto de las mixturas quedaba, la mayoría de las veces, solapado por una ética de la armonía y el *crisol de razas* o *melting pot*. El proceso histórico de configuración de la frontera dispone un relato sobre su construcción y su necesidad como también una genealogía del territorio cartografiado, pero también otro tipo de relato, más sutil, que inserta la necesidad del límite en los imaginarios cotidianos de los sujetos que habitan la frontera.

De este modo, el campo educativo –mediante la confluencia sintética del canon literario y el historiográfico– constituye un dispositivo propicio para la instalación de una serie narrativa que sustente los imaginarios sobre la constitución sociopolítica del territorio provincial, anulando las tensiones fundantes y presentes en la configuración semiótica de la vida cotidiana, mediante el despliegue de una narratividad emblemática que instala disposiciones genealógicas y filiaciones discursivas, de modo que tanto los orígenes de la comunidad como de sus relatos parecen perderse en los mitos del tiempo². La narración forma parte y a la vez constituye la fronteridad territorial y cultural a partir de la potencia semiótica que socialmente posee el dispositivo narrativo: los relatos exhiben experiencias donde brillan los saberes, los valores y los hábitos comunitarios, donde resuenan horizontes epistémicos y axiológicos que resaltan su importancia para interpretar y comprender una semiótica de la frontera.

Las ambivalencias y aporías que atraviesan las narrativas fundantes de la nación, emergen con una fuerza semiótica en los relatos ejemplares que constituyen parte del discurso educativo. Este género despliega con matices heteróclitos no sólo una racionalidad narrativa, la puesta en relato de eventos históricos y su transfiguración en hechos narrativos, sino también, a partir de una explícita fuerza performática, una racionalidad argumentativa que el relato instala y remarca. Inscriptos en un horizonte pragmático que fusiona desarrollos narrativos con prescripciones axiológicas y deónticas, los relatos ejemplares consiguen fusionar ambas racionalidades, marcando pertenencias culturales en las que intentan inscribirse comunidades particulares³. Toda pertenencia supone, no obstante, la enunciación de una marca diferencial, la presencia, explícita o fantasmal, de una otredad que se configura como índice de lo extranjero pero también de lo propio. En este sentido, la praxis narrativa constituye una dinámica de identidades y diferencias que, en el caso de los relatos ejemplares, conforma un eje seminal de la enunciación.

Instalaremos la discusión sobre esta ambivalencia en un relato emblemático de la memoria semiótica misionera –el relato acerca de *La batalla de Mbororé*– que, durante dos décadas, circuló en el campo educativo, promoviendo un imaginario de pertenencias y rechazos que pretendía eludir las fricciones culturales y políticas de un semiosfera mestiza, turbulenta y dinámica.

² Idem.

³ PARRET, H. “Contar” en *De la Semiótica a la Estética*. Buenos Aires: Edicial, 1995. pp. 55-79.

El relato ejemplar: fijaciones y desplazamientos.

Las articulaciones del ejemplo con el campo de la educación se encuentran atravesadas por el matiz narrativo que aquél posee. Si bien el ejemplo no se encuentra ceñido al relato, sus primigenias relaciones con la Historia y con los textos religiosos, exponen una constitutiva orientación narrativa que potencia su condición pedagógica. Esa orientación narrativa del ejemplo, confirma la potencia semiótica del relato en la configuración de los imaginarios culturales, y resalta los correlatos entre el “arte de narrar”⁴ y el proceso de configuración de la “identidad narrativa”⁵.

En la tradición retórica, el proceso de ilustración consiste en “el modo de presentar el ejemplo” persiguiendo la función de apoyar una regla. Una de sus formas paradigmáticas es el relato ejemplar, género en el que conviven las diversas funciones del procedimiento ilustrativo: por un lado, el relato ilustra la norma y, al mismo tiempo, la deriva de la propia narración; por otra parte, se constituye, desde su propia génesis, como un relato plenamente orientado que impone, al lector, una interpretación (en algunos casos, explicitada bajo la forma de una moraleja)⁶.

Además, la condición performativa del relato ejemplar se incrementa si consideramos que “la fuerza de todo ejemplo o su poder persuasivo procede de que se le asigna el estatuto de hecho, es decir de algo cuya existencia no se discute; y de que se lo enuncia desde el lugar del saber, lo que implica cierta autoridad del enunciador.”⁷. Si el discurso historiográfico, instalado en el campo de la educación, privilegia este tipo de relato, es porque el estatuto de acontecimiento histórico relevante se constituye como indiscutible dentro de la memoria cultural. El despliegue narrativo del relato ejemplar acentúa un acervo de acontecimientos históricos que constituyen el imaginario de una comunidad, reforzado por la apelación constante que este tipo de relato hace a la imaginación y las emociones de la colectividad en la que se e(in)scriben. A diferencia del *caso*, que a pesar de su condición ilustrativa desarrolla una dimensión cuestionadora de la norma cuyo alcance interroga, el *exemplum* se caracteriza por:

- 1) Exponer o encarnar la norma, buscando clausurar el sentido;
- 2) Enunciar un ejemplo entre otros posibles;
- 3) Privilegiar el despliegue narrativo del discurso, tratando de persuadir acerca de una verdad;

⁴ BENJAMIN, W. El narrador en *Obras. Libro II, Vol. 2*. Madrid: Abada editores, 2009. pp. 41-68.

⁵ RICOEUR, P. *Si mismo como otro*. México: Siglo XXI, 2003 y RICOEUR, P. Narrative Time En: W. J. T. Mitchell eds. *On narrative*. Chicago: University of Chicago Press, 1981. pp. 165-195.

⁶ ARNOUX, E. Ejemplo ilustrativo y caso: recorridos destinados a la formación académica y profesional. Disponible en: www.escrituraylectura.com.ar. Fecha de acceso: 20 de noviembre de 2011.

⁷ Ídem, p. 3.

- 4) Integrar el campo particular de la literatura didáctica. Su inscripción literaria entrelaza el relato en el dispositivo pedagógico que “re-afirma” lo aceptado como norma o instala una regla de acción⁸.

De este modo, observamos la intrínseca relación que, mediante el ejemplo ilustrativo, se establece entre el discurso pedagógico y el relato. En un contexto didáctico, los ejemplos pueden instalarse como elementos constitutivos del discurso explicativo: mediante analogías y desplazamientos metafóricos, el ejemplo permite que el pensamiento se mueva de lo abstracto a lo concreto, materializando las configuraciones conceptuales que intentan enseñarse. Por otra parte, en los discursos argumentativos, la ilustración mediante el ejemplo intenta enunciar solapadamente una norma de acción: el hacer-crear se vincula con una hacer-hacer. En este segundo modelo, la narración adquiere una relevancia central que se materializa en la instalación de los relatos ejemplares como géneros constitutivos del campo educativo.

Emparentado con la novela de tesis y con la narración parabólica, el relato ejemplar se caracteriza no solamente por contar una historia, sino también por propiciar una axiología que excede los límites del texto. La novela de tesis y el relato ejemplar imponen un sentido particular relacionado con la postulación implícita o explícita de reglas de acción ancladas en una doctrina que “existe” en el mundo extratextual. Una de las condiciones que refuerzan esta función de los relatos ejemplares está dada por la adquisición de una autonomía que instala a la narración en diversas compilaciones textuales: “El proceso de construcción del relato patriótico ejemplar” explica Arnoux, “culmina cuando este alcanza su autonomía textual y aparece en compilaciones... lecturas escolares o secciones de la prensa”⁹. No obstante, son las configuraciones sociales y sus complejas tensiones políticas e ideológicas las que determinan su vigencia a lo largo del tiempo, sus posibles desplazamientos semánticos e, incluso, el olvido temporario: “si bien el género está vinculado con la formación del estado nacional, algunos episodios dejan de ser socialmente legibles muy pronto y otros reelaboran su ejemplaridad”¹⁰.

Este desplazamiento puede detectarse en un relato emblemático de la memoria local misionera: “La Batalla de Mbororé”, el enfrentamiento entre el denominado *Ejército guaraní*, formado por los Jesuitas, y las tropas de *Bandeirantes*, que se desarrolló durante siete días, desde el 11 de marzo de 1641 a orillas del Arroyo Mbororé, en el actual territorio de la provincia de Misiones. El relato de Mbororé se constituye como una narración emblemática de la memoria de la Provincia, en tanto pretende señalar la continuidad histórica de la intervención jesuítica sobre el territorio (cuya herencia más tangible es el nombre del Estado Provincial) y la constitución del Estado Nacional, con sus fronteras establecidas y acabadas. Al mismo tiempo, Mbororé ejemplifica,

⁸ Ídem, p. 16-17.

⁹ ARNOUX, E. Los “Episodios nacionales”: el proceso de construcción del relato patriótico ejemplar. In *Revista interamericana de bibliografía*, Vol. XIV, N° 3. P. 308.

¹⁰ Ídem, p. 308.

dentro del imaginario local, la co-habitación “armónica” de Jesuitas y Guaraníes y la culminación exitosa de la labor “evangelizadora” de la Compañía de Jesús en estos “inhóspitos territorios”. De algún modo, el relato ejemplar de la batalla anticipa la emergencia del discurso multicultural del *crisol de razas* que, desde las esferas del Estado Provincial, configurará el discurso hegemónico de la segunda mitad siglo XX en los ámbitos educativos y mediáticos locales: la comunión misionística del XVII predice la unión étnica del XX¹¹.

Una de las últimas variaciones que abreva y apuntala esta concepción de los episodios de Mbororé, puede leerse en el manual Misiones 4 (1989), libro destinado al estudio integral de los alumnos del cuarto grado de la escuela primaria misionera. Utilizado durante dos décadas como texto oficial del sistema educativo, el manual propicia una interpretación favorable al trabajo de la Compañía de Jesús durante la constitución de las Reducciones y privilegia el relato de Mbororé como acontecimiento seminal de la “empresa civilizadora” en las Misiones. El relato de la batalla de Mbororé se inscribe en una serie histórica que atraviesa el discurso de la historiografía local, cristalizándose en los libros de lectura dedicados a la enseñanza de la historia misionera. Esta serie dispone la siguiente periodización, frecuente también en libros de historia académicos: “Provincia Cristiana-Provincia Hispánica-Provincia Argentina-Anexión Correntina-Federalización-Restauración provincial”¹². De esta manera, se piensa “Misiones” como una construcción cuyos orígenes se identifican en la etapa de las Reducciones, privilegiando la continuidad (más allá de los innumerables quiebres y rupturas) entre la instalación Jesuita y la reciente etapa de consolidación del Estado provincial (que se cristaliza, con la Ley de Provincialización, en 1953). Otra de las periodizaciones, entrelazada con la anterior, establece la serie “Las viejas Misiones-Misiones en la Patria-La nueva Misiones”. El toponímico Misiones, tanto en su variante plural (las viejas Misiones) como en su singularización (Misiones la nueva) atraviesa el discurso historiográfico, señalando la importancia de la etapa de apogeo de la Compañía de Jesús.

Reforzando las concepciones que estructuran estas dos series, el manual Misiones 4 le dedica un extenso capítulo a la historia de la Reducciones Jesuíticas, desde las experiencias fundacionales en la región del Guayrá (c. 1610) hasta la expulsión de la Compañía, ocurrida en 1768¹³. El despliegue narrativo instala un re-lato de comunión entre los sacerdotes jesuitas y las comunidades guaraníes, resaltando la organización

¹¹ En la construcción de la *misioneridad* que llevan adelante los historiadores locales durante el siglo XX, la etapa de las reducciones y la construcción de la figura heroica de Andrés Guacurarí, se presentan como dos hitos narrativos (cf. JAQUET, H. *Los combates por la invención de Misiones*. Posadas: Ed. Universitaria de Misiones, 2005).

¹² JAQUET, H. *En otra historia. Nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia de Misiones (para docentes de EGB y Polimodal)*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones, 2001.

¹³ La primera edición del libro (c. 1989), de la cual extraemos el relato “La batalla de Mbororé”, le dedica, en la sección Ciencias Sociales, quince páginas a la historia de las reducciones jesuíticas, mientras que las referencias a la “cultura guaraní” se desarrollan a lo largo de dos páginas.

de las Reducciones y la domesticación laboral y cultural de los nativos, e ignorando los conflictos y las tensiones que formaron parte de esa etapa histórica. Al mismo tiempo, se define la labor jesuita como una empresa “civilizadora” centrada en la cristianización de los guaraníes, y no como un modelo de conquista alternativo que acompañó, con matices claramente políticos, la intervención armada del Imperio español¹⁴. Los conflictos que se relatan al narrar este proceso, están restringidos a los enfrentamientos entre los habitantes de las reducciones con los *bandeirantes* portugueses, y a las internas propias del imperio español. Como mencionamos antes, estas valoraciones ideológicas no son exclusivas de los manuales escolares, sino que también se instalan en el discurso de eximios historiadores locales. En una célebre investigación acerca de los colonos inmigrantes que poblaron la provincia de Misiones durante los siglos XIX y XX, leemos: “La tarea de reducirlos [a los guaraníes] no fue sencilla... Sólo la fe y el tesón que ponían en la enseñanza de Dios y en el poder de la oración lograron revertir desgracias personales y seguir adelante con el trabajo reduccional”¹⁵.

“La batalla de Mbororé”: configuraciones narrativas de la identidad y la diferencia.

El relato de Mbororé se constituye, de este modo, como un “emblema narrativo” de la historia local que resalta la resistencia de los “misioneros” frente a la invasión portuguesa. Si bien en el relato, a diferencia de una innumerable cantidad de narraciones ejemplares, no se privilegian nombres propios o épicas individuales, esta ausencia no oblitera su condición de narrativa ejemplar y autonómica, presente en diferentes recopilaciones y manuales dedicados a la enseñanza escolar. De algún modo, la insistencia del relato en la conjunción de actores que forman una totalidad cohesionada, da cuenta de una “épica colectiva” que propicia la definición pre-histórica (a la

¹⁴ Uno de los títulos más emblemáticos de la sección es “La labor civilizadora de los Jesuitas”, que articula el sustantivo civilización con “evangelización” y “conversión”. En este sentido, en un texto de referencia dentro de la historiografía misionera contemporánea leemos: “La evangelización de los indígenas de la América Hispánica y en particular de los tupí-guaraníes, iba mucho más allá de su conversión y catequización para incorporarlos a la fe católica. Tendía a insertarlos, como objetivo final, en la plenitud de la cultura católica europea (...) Se estaba a medio camino misional, cuando ocurrió la expulsión de los Padres. En muchos sentidos, los guaraníes asimilaron notablemente altas expresiones de la cultura (música coral y orquestal, drama, danza, operística, artesanías plásticas, etc.) y también tecnología práctica en relación con diversos oficios. Pero, no obstante esos evidentes avances, la propia mentalidad de los catecúmenos obraba desfavorablemente para la superación personal y grupal, particularmente en la aprehensión de los valores no estrictamente religiosos propios de la conciencia europea. Así, por ejemplo, los Padres mencionaban reiteradamente las manifestaciones de infantilismo en la vida cotidiana de los adultos...” (POENITZ, E. y POENITZ, A. *Misiones, Provincia guaraníca*. Posadas: Ed. Universitaria de Misiones, 1993. p. 274). En tanto, en Misiones 4, leemos: “Con paciencia y tenacidad les enseñaron... A conocer diversos oficios y artes... combatiendo de esta manera su natural inclinación al ocio” (p. 45).

¹⁵ BELASTEGUI, H. *Los colonos de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones, 2006. p. 18.

constitución del Estado-Nación argentino y su propia narrativa legitimadora) de una identidad misionera, arraigada en el actual territorio de la Provincia.

Precedido por un dibujo que ilustra las asimetrías bélicas entre el ejército guaraní y los bandeirantes, el relato de “La batalla de Mbororé”, plantea el siguiente incipit:

Los Jesuitas se enteraron por los bomberos o espías, que una flota de bandeirantes paulistas compuesta de trescientas canoas, balsas y dos mil quinientos tupíes flecheros, avanzaban con intención de atacar y destruir las Misiones.

Inmediatamente se hicieron fuertes en las orillas del Arroyo Mbororé, hoy Once Vueltas (Ubícalo en el mapa de nuestra provincia) y les hicieron frente con setenta canoas y los cañoncitos sujetos a balsas. Desde tierra, tres mil quinientos guaraníes misioneros apoyaban a la flota. La lucha se desarrolló con bravura desde las dos de la tarde del 11 de marzo de 1641 hasta el anochecer¹⁶.

El gesto inaugural del relato presenta la disposición antagónica de los dos “bandos”: de un lado los Jesuitas y su ejército de “guaraníes misioneros”; del otro, la flota de bandeirantes paulistas” secundados por los tupíes flecheros, avanzando con el objetivo de destruir las Misiones. De este modo, Jesuitas y Misiones se constituyen como nombres propios, determinaciones identificables en el mapa de la región y nominaciones establecidas frente al común de bandeirantes y tupíes invasores. Cabe destacar que los guaraníes se identifican mediante un gentilicio, misioneros, que establece, junto al sustantivo “Misiones”, una pertenencia histórica. Al mismo tiempo, son los bandeirantes quienes también son identificados mediante la pertenencia territorial: paulistas. De un lado, los misioneros, una fusión de guaraníes y Jesuitas, del otro, los extranjeros, paulistas y tupíes. Observemos como todo el dispositivo de la enunciación presenta el antagonismo, de tal manera que las luchas entre nativos se integran, como una continuidad histórica, a las luchas imperiales. El antagonismo se re-fuerza con la descripción de los ejércitos: mientras los invasores se encuentran bien pertrechados con una flota de trescientas canoas, balsas y dos mil quinientos tupíes, los nativos le hacen frente con “setenta canoas y los cañoncitos sujetos a las balsas”. Tanto el acotado número como el diminutivo y la precariedad del procedimiento bélico, anticipan el desarrollo de una épica de la resistencia, que se refuerza con la presencia, “en la tierra” de tres mil quinientos guaraníes misioneros, esos que pertenecen al lugar. Como complemento de la configuración inicial, podemos destacar el anclaje cronotópico en la fecha histórica (11 de marzo de 1641) y el lugar (Arroyo Mbororé, hoy Once Vueltas), espacio decididamente mítico: la paradoja del devenir histórico se presenta en la ausencia toponímica del lugar que, pese a su relevancia en la historia de (las) Misiones, actualmente pasa a denominarse de otra manera. Es allí y en ese momento donde

¹⁶ PESO DE HOBECKER, S. *Misiones 4*. Estudios sociales y lengua para 2do. y 3er. ciclo de la Educación General Básica - EGB - en la Provincia de Misiones. Posadas, [s.n], 1989. p 42. (Destacados nuestros).

los misioneros se hacen “inmediatamente fuertes”, iniciando con bravura la lucha frente al invasor portugués.

Desde su momento inaugural, el relato de Mbororé dispone un sistema de valores unívocos de oposición binaria entre los agentes del relato, que será confirmado mediante las relaciones intertextuales en el marco del libro. Este sistema, que refiere a una doctrina existente fuera del texto, funciona como elemento intertextual que ancla el discurso en la memoria oficial, en tanto marco general del relato¹⁷. Este esquema de oposición también podría reforzar dos paradigmas: por un lado, el que se constituye a partir del par “civilización y barbarie”, vinculado con el proyecto moderno de constitución del Estado nacional (Misiones logra el estatuto de Provincia autónoma en 1953). Aquí, los civilizados son los que resisten el ataque extranjero, defendiendo las fronteras de las Misiones, mientras que la barbarie se representa en la conjunción ambigua de portugueses-brasileros y tupíes. Este paradigma se verá reforzado por las conclusiones que, a modo de moraleja, cierran el fragmento dedicado a la batalla, afirmando que una de las razones que destacan la relevancia del acontecimiento de Mbororé, consiste en haber evitado que “hoy, seguramente, Misiones sea territorio brasileño” (resaltamos aquí, el gentilicio propio del dialecto regional). El segundo paradigma, ligado también a la historia de la organización nacional, plantea la dicotomía unitarios-federales, corriendo el centro hacia el territorio brasileño, especialmente a “San Paulo” (sic), ciudad emblemática del desarrollo imperial portugués primero y de la modernización brasileña después. La tendencia invasora de los “bandeirantes paulistas” plantea no sólo una lucha imperial, sino también un enfrentamiento que horada la autonomía (histórica y actual) de las Misiones, en tanto región constituida “federalmente”, donde cada Reducción posee autarquía, y pone en peligro las fronteras “naturalmente” señaladas por los Jesuitas. En este sentido, el relato de la batalla, entronca con la narrativa del “héroe máximo” de la Provincia, Andrés Guaçurará Artigas (Andresito), lugarteniente de Artigas, jefe de los ejércitos de las Misiones y defensor del modelo federal frente a la hegemonía política de Buenos Aires¹⁸. Configurado el marco inicial, el relato continúa:

Al otro día, con el sol, reiniciaron la lucha hasta oscurecer y así por siete días. Al amanecer del octavo, los bandeirantes huyeron a esconderse en la espesura de la selva siendo perseguidos por los misioneros. Se libraron combates cuerpo a cuerpo y en uno de ellos fueron tomados prisioneros los capitanes indígenas Ñeenguirú y Abiarú. Pero los

¹⁷ SULEIMAN, S. Le recit exemplaire. Parabole, fable, roman a these. In: *Poétique*, N° 22, 1977.

¹⁸ “¿Quién era Andresito? Niño Misionero: ha llegado el momento de que lo conozcas. Fue un indio, caudillo natural de sus hermanos. Fue el brazo derecho de Artigas y uno de los grandes luchadores por la libertad de estas tierras. Era misionero, no se ha podido comprobar documentalmente en qué pueblo de las Antiguas Misiones Jesuíticas nació, pero se supone que fue en San Borja [actual Brasil]. Era huérfano de padre. Se crió en un ambiente de opresión bajo la dominación portuguesa” (PESO DE HOBECKER, S. *Misiones 4*. Estudios sociales y lengua para 2do. y 3er. ciclo de la Educación General Básica - EGB - en la Provincia de Misiones. Posadas, [s.n], 1989. p. 58).

guaraníes y Jesuitas, en una acción plena de astucia y valor, los rescataron.

Los bandeirantes y los indios tupíes, sus aliados, fueron perseguidos durante casi una semana; llegaron a los Saltos del Moconá (ubícalos en el mapa), cruzaron el Río Uruguay y se internaron en territorio brasileiro¹⁹.

La diégesis del relato continúa configurando oposiciones que, ancladas en un tiempo histórico (al otro día) y en un espacio emblemático del imaginario local (la espesura de la selva), refuerzan el carácter trascendente de las acciones, esas que se constituyen plenas de astucia y valor (cabría preguntarse a quiénes se les asignan esas condiciones en el par Jesuitas-guaraníes). Si “todo relato “ejemplar” es un proyecto utópico que intenta influir sobre las acciones de los hombres contando historias”²⁰ presentando un universo donde los lectores rebeldes se encuentran excluidos, nuestro relato, reforzado por su inscripción didáctica, describe un teatro de acciones que celebra la conjunción Jesuitas-guaraníes, sintetizada en la palabra “misioneros”. De este modo, una axiología implícita atraviesa la narración: los que huyen a esconderse (los invasores), se oponen a los que enfrentan, con astucia y valor, la invasión y el secuestro de sus camaradas en el combate “cuerpo a cuerpo”. Esta axiología del coraje y la inteligencia precisa de nombres propios que, además, instalan un linaje del “ser misionero”, los “capitanes indígenas Ñeenguirú y Abiarú”, frente a la cobardía de los que huyen (los bandeirantes y los indios tupíes, **sus aliados**). La tendencia teleológica del relato, culmina, súbitamente en estos párrafos, con una afirmación que desnuda *ideologemas*: en su huída, los invasores cruzaron el Río Uruguay y “se internaron en territorio brasileiro”. Súbitamente, el otro actual, emerge en la narración histórica, como una concretización de los peligros que la invasión bandeirante puede acarrear en el presente. Ese territorio misionero, que en el siglo XVII se plantea como una región, ahora se inscribe en las cartografías geopolíticas de los Estados Nacionales. Recordemos que en las parábolas bíblicas, antecedente genérico de los relatos ejemplares, el destinatario debe suplir el enunciado ausente (vinculado a la dimensión pragmática del texto) y participar en la elaboración del texto; en este caso, si bien el enunciado se presenta explícitamente, sus derivaciones semánticas y pragmáticas precisan una reconstrucción del destinatario, que debe asociar la continuidad entre las intenciones del “vecino actual” con las del “el invasor histórico”.

Finalmente, leemos:

En San Paulo se enteraron de la derrota y enviaron otra bandeira con el mismo propósito de la anterior. Pero el Estado Mayor de Guerra de los Misioneros estaba bien informado por los bomberos espías y encargó la misión de enfrentar a los invasores al aguerrido Padre Cristó-

¹⁹ PESO DE HOBECKER, S. *Misiones 4*. Estudios sociales y lengua para 2do. y 3er. ciclo de la Educación General Básica - EGB - en la Provincia de Misiones. Posadas, [s.n], 1989. p. 42.

²⁰ SULEIMAN, S. Le recit exemplaire. Parabole, fable, roman a these. In: *Poétique*, N° 22, 1977. p. 31.

bal Altamirano y al Mburubichá Abiarú. Estos emplearon una efectiva estrategia y los bandeirantes fueron derrotados nuevamente.

El Rey de España al enterarse de la importante victoria de Mbororé decidió premiar a los indios no cobrándoles impuestos durante diez años²¹.

El desenlace del relato destaca la condición institucional de esos bandos opuestos que se enfrentaron desde el inicio. Por un lado, los extranjeros invasores, ya en “territorio brasileiro”, se inscriben en San Paulo (sic), centro que no asume la derrota e insiste con sus deseos imperiales. Por otro lado, los “misioneros”, que antes se planteaban como un colectivo anónimo, adquieren estatuto institucional, convirtiéndose en el Estado Mayor de Guerra de los Misioneros (observamos el desplazamiento, de las minúsculas a las mayúsculas, en gentilicio inicial). Al mismo tiempo, es el Estado Mayor, como figura institucional, la instancia legitimadora de la lucha “cuerpo a cuerpo” que llevarán a cabo conjuntamente, mediante una efectiva estrategia, el Jesuita y el Guaraní. Lo Misionero se conjuga en esas dos figuras que, una vez más, aquí y ahora, “marchan a la frontera”, para derrotar nuevamente a los bandeirantes y desplazarlos hacia el territorio brasileño. La conclusión, una suerte de moraleja implícita que será reforzada con el recurso retórico-didáctico que prosigue al relato, menciona, por primera vez aunque sin referir el nombre propio, a la máxima figura institucional del Imperio Español (en cuyo territorio se inscriben los acontecimientos narrados), destacando el “gesto altruista” del Rey. Por otra parte, el enunciado final menciona a los “indios”, sin el epíteto misioneros, recurso que refuerza la concepción del “ser misionero” como una “comunidad armónica” de jesuitas y guaraníes²².

De este modo, en el relato de Mbororé, podemos detectar los tres niveles jerárquicos que caracterizan a la narración parabólica y tienen su culminación en los relatos ejemplares: el nivel narrativo, que en este caso nos presenta la historia de la batalla; el nivel interpretativo, cuyo anclaje se encontrará en las respuestas a la pregunta que destacan la importancia del relato; y el nivel pragmático, del cual deriva la axiología del “ser misionero”, correlato, según esta narrativa, de la cultura occidental y cristiana (siempre mencionada con mayúsculas: los Jesuitas) y lo guaraníico.

Observaciones finales.

²¹ PESO DE HOBECKER, S. *Misiones 4*. Estudios sociales y lengua para 2do. y 3er. ciclo de la Educación General Básica - EGB - en la Provincia de Misiones. Posadas, [s.n], 1989. p. 42.

²² Contra esta concepción, promovida en buena parte de los discursos de la historiografía local y sustentada, como hemos podido observar, en el campo educativo, la reconocida arqueóloga Ruth Poujade, afirma: “de los primeros pobladores de la región no queda más que un grupo de aborígenes muy distintos de sus antepasados. Cuando llegaron los jesuitas se produjo un genocidio, porque una cultura no se mata sólo con las armas sino que se la mata cuando se destruye la palabra y se cambia la cosmovisión. Eso pasó con los guaraníes que tenían muchos dioses pero pasaron a tener uno, que tenían nueve almas pero pasaron a tener una sola que contiene el bien y el mal, como cree la civilización occidental” (*Desandando el ADN de los misioneros*. Diario El Territorio, Posadas, domingo 15 de agosto de 2010).

“La batalla de Mbororé” constituye parte de la narrativa emblemática que la memoria oficial misionera construyó a lo largo del siglo XX, como un modo de inserción histórica en las complejas redes del imaginario nacional argentino y, simultáneamente, un permanente modo de reclamo de una autonomía territorial que le fue negada hasta mediados del siglo XX, cuando el territorio nacional de Misiones finalmente adquirió el estatuto jurídico de Provincia autónoma. De esta manera, este relato ejemplar, junto a la red de discursos que cuentan la vida reduccional y los conflictos fronterizos de la región de las Misiones, como también el posterior relato de las campañas de Andresito, forman parte de una trama que pretende destacar la “existencia histórica” de Misiones como un territorio cuyo desarrollo inaugural se inscribe en la “organización de las reducciones” y la lucha contra los bandeirantes “portugueses-brasileros”.

Si bien el relato de Mbororé no presenta la narrativa de una épica individual, característica de la mayoría de los relatos ejemplares, su ligazón con el género está vinculada con el énfasis que pone al narrar acciones “dignas de ser imitadas”. La comunión “armónica” de Jesuitas-guaraníes, su astucia y coraje, la defensa “desinteresada” del territorio frente a la avanzada imperial, constituyen una axiología que, proveniente de las profundidades históricas, se instala en el presente de la enunciación, exigiendo al lector “gestos similares”. Esta constelación de sentidos, se refuerza con el recurso retórico de la pregunta que cierra el texto, conectándolo con la tradición de las fábulas. Si bien ante la ausencia de enunciados interpretativos o pragmáticos del destinatario, la interpretación de los relatos ejemplares se vuelve posible gracias a las redundancias internas del propio relato y al contexto intertextual donde la historia se inserta²³ la filiación de los relatos ejemplares con las fábulas les permite recurrir a estrategias discursivas que anclan, explícitamente, el sentido doctrinario del texto. “La batalla de Mbororé” recurre a la pregunta retórica como una estrategia que, a modo de moraleja, resalta la importancia de la historia narrada. Frente a la pregunta “¿Por qué fue importante la Batalla de Mbororé?”, responde:

- Porque después de ella los bandeirantes abandonaron su propósito de destruir las Reducciones Jesuíticas.
- Porque frenó el avance y la ocupación de los portugueses sobre territorios del Paraguay y Argentina.
- Porque sin la victoria de Mbororé, hoy, seguramente, Misiones sería territorio brasilero²⁴

²³ SULEIMAN, S. Le recit exemplaire. Parabole, fable, roman a these. In: *Poétique*, N° 22, 1977. p. 21.

²⁴ PESO DE HOBECKER, S. *Misiones 4*. Estudios sociales y lengua para 2do. y 3er. ciclo de la Educación General Básica - EGB - en la Provincia de Misiones. Posadas, [s.n], 1989. p. 43.

Las tres afirmaciones refuerzan la red de oposiciones mencionadas anteriormente, e inscriben la axiología del relato en la constelación ideológica fundante del estado provincial, esa que destaca su “pertenencia a la nación argentina” y resalta la presencia temeraria de los extranjeros, antes portugueses y hoy brasileños. La deriva histórica se vuelve evidente: de las Reducciones Jesuitas a Paraguay y Argentina, para, finalmente, nombrar, aquí y ahora, a Misiones. De los bandeirantes a lo brasileño, pasando por la tendencia ocupadora de los portugueses. El enunciado final explicita los sentidos del relato ejemplar y enfatiza las causas del ejemplo a seguir: “hoy, seguramente, Misiones sería territorio brasileño”: afirmación que nos devuelve, con crudeza, al relato ejemplar, inscribiéndose en una tradición que observa el peligro que conlleva la “presencia, histórica y actual, del vecino”.

A diferencia de otros relatos ejemplares locales, el relato de Mbororé fue perdiendo potencia discursiva y autonomía, hasta desaparecer, al menos con este énfasis dicotómico y temeroso de la alteridad brasileña, de los libros de lecturas oficiales. La última edición del Manual Misiones 4 data de 2006 y, en el año 2008, con la aparición del libro *Misiones XXI*²⁵, editado oficialmente por el Ministerio de Educación de la Provincia, dejó de ser el libro de lectura obligatoria en las escuelas misioneras, al menos en las públicas. No obstante, durante dos décadas, el manual se constituyó como el texto oficial en la enseñanza local, “adoctrinando”, mediante relatos ejemplares como el de Mbororé, a los “niños misioneros”²⁶.

En *Misiones XXI*, Mbororé es apenas una referencia breve que deja de lado los recursos retóricos propios de los relatos ejemplares anteriores. En la etapa de integración regional, la hipótesis de conflicto desaparece, y el vecino brasileño deja de ser identificado como la otredad amenazante. Sin embargo, el marco general del libro, continúa reforzando esas hipótesis generales que hacían de Mbororé un relato ejemplar de la misioneridad: la fusión armónica entre nativos y españoles en la etapa colonial (“relación cordial”, afirma un subtítulo dedicado a ese momento histórico), la continuidad histórica entre las reducciones y la Provincia autónoma, y el mito fundacional del crisol alejado de conflictos y tensiones.

Artigo recebido em 15 de maio de 2012.

Aprobado em 29 de julho de 2012.

²⁵ VV.AA. *Misiones XXI*. Posadas: Ministerio de Educación y Cultura de la Provincia de Misiones, 2008.

²⁶ “¡Hola! Niño Misionero / El primer rayo de luz / que alumbra suelo argentino / me da de lleno en la frente” (Prólogo de *Misiones 4*, .1989).